

KRISS

Año II

Núm. 46

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, 15 de marzo de 1938

REVISTA
DE GUERRA



Director:
Miguel Torres

SUMARIO

Moralidad y democracia. — Sección literaria. — Panorama internacional. — Táctica militar. — La verdad de nuestra lucha. — ¡Cobardes!..., etc., etc.



FOTO ZAMORANO

Combatientes, hijos del pueblo que defienden su libertad luchando contra el fascismo. La sangre derramada hará florecer en España rosas rojas, símbolo de paz, libertad y justicia.

Ayuntamiento de Madrid

REFLEXIONES

En nuestra guerra, múltiples problemas están todavía sin resolver, no porque éstos no hayan sido planteados a su tiempo y en el lugar correspondiente, sino porque a otros muchos de más envergadura hubo que darles preferencia. Quiere esto decir, que los hombres que llevan la responsabilidad del Poder, como los que ostentan cargos dentro de nuestras filas, también de suma importancia, saben la necesidad de corregir los defectos y sanar todo lo que haya de malo y que pueda perjudicar a los intereses de la República, de los trabajadores y de los combatientes.

Yo he podido comprobar cómo algunos camaradas que hoy combaten al fascismo invasor en las primeras líneas de trincheras, gimen apesadumbrados ante la tardanza de que se corrijan males que, según ellos, perjudican grandemente la moral de la guerra.

También piensan, por eso se resignan y esperan, que el Gobierno, los Altos Mandos, sus superiores, acojan con calor las sugerencias e iniciativas que de las trincheras dimanen, y sean los que ordenen, con energía y decisión se cumplan las nuevas disposiciones que atajen y corten lo que de arbitrario y perjudicial hubiere para la buena marcha en el camino del triunfo definitivo.

Y si por no poder, como hasta hoy no ha sido posible, subsisten algunos defectos que serán fáciles de corregir, miremos a las capitales de retaguardia para ver, con dolor y con pena, cómo son de mayores dimensiones las faltas existentes. Claro es que tenemos excelentes compañeros en las fábricas, en los talleres, en cuantos lugares de trabajo existen, que trabajan incansablemente por producir más y mejor y ayudar al desenvolvimiento de todas las necesidades que la guerra nos impone. Son, como los de las trincheras, los que se juegan todo a impulso de su ideal,

de su abnegado espíritu de sacrificio... Los que en silencio trabajan diariamente por la guerra y por el porvenir próximo, más feliz y más justo que el que hasta el 18 de julio del año 1936 disfrutaron...

No todos los que pudieron y debieron no dar lugar a estas anormalidades eran lo suficiente aptos y conscientes para oponerse a que esto no sucediera. Se dejaron arrastrar por viejos procedimientos con tal de verse halagados por quienes les rodeaban, menos conscientes y escrupulosos que quienes a su lado les ponía. Pero esto fué engendro de la honda transformación que nuestro Ejército, como la vida civil, ha sufrido por la guerra que se ventila en el suelo español.

Hondas convicciones, tanto morales como materiales, dicen a mi conciencia de trabajador que esto ha de corregirse rápidamente. Muchos de mis camaradas también tienen esta certeza, porque también saben que al tomar las armas el 18 de julio no fué para seguir consintiendo privilegios..., desigualdades..., favoritismos... Fué, eso sí, para terminar con esas injusticias, con los verdugos de los humildes y desheredados de la fortuna, que son hoy los que con más tesón luchan por alcanzar, no para ellos solamente, sino para todos los trabajadores, el bienestar, la justicia y la libertad de la Humanidad.

Y en este sentido, el Gobierno de la República, es el más firme defensor y cumplidor de lo que el pueblo desea.

Lo demás, el tiempo y la guerra nos dará ocasión a apartar de nuestro camino a quien se obstine en no conducirse con la corrección y moralidad debida.

A. SAORI

Comisario de guerra.

Por una vida mejor

"Por qué luchamos", lo entendemos todos, seguramente, como expresión de una vida mejor. Pero cada uno lo ve desde un punto de vista diferente.

Yo voy a tratar de exponeros mi forma de concebirlo, esto es, desde uno de los puntos, entre los muchos que tenemos como ideales.

Con una sola palabra podría expresarlo. "Salud." ¿Qué hacemos para merecerla? De igual modo que luchamos por un ideal, habremos de luchar y habremos de instruirnos para conservar y mejorar nuestra salud, pues sin ella no podríamos conseguir los demás ideales.

En los momentos actuales ello es más difícil que en tiempos normales, por las penalidades naturales de la guerra y por la falta de ciertos ele-

mentos. Pero con buena voluntad se consigue mucho, por no decir todo. ¿Quién no puede disponer de unos minutos para hacer todos los días un poco de cultura física o algunos ejercicios naturales, tales como carreras, saltos y lanzamientos, los que nos capacitan para la lucha, al tiempo que aprovechan nuestra salud?

También podríamos darnos todos los días, como yo acostumbro hacerlo, una ablución de agua fría, para conservar el cuerpo limpio y para producir las dilataciones y contracciones tan necesarias a nuestra salud, sin miedo a los enfriamientos, aunque cuidando de reaccionar por me-

dio de fricciones o de movimientos rápidos.

Haciéndolas completamente desnudos, al mismo tiempo que ejercitamos nuestras prácticas de cultura, tendríamos las ventajas del baño de sol, de magníficos resultados en nuestro organismo.

Otro punto muy importante, es referente a las vitaminas, tan conocido y tan poco llevado a la práctica, sin duda por no saber dónde se encuentran tales vitaminas, que son, sin embargo, indispensables para una buena salud.

Comed vegetales crudos, ricos en vitaminas, v. g.: zanahorias, lechugas, limones, naranjas, achicoria y, en general, todo lo crudo y tierno, todo lo que no sea leñoso.

Me servirá de contento si estas líneas pueden beneficiar en algo a mis compañeros y les sirven de estímulo para conservar su salud.

POMO

LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS
Ayuntamiento de Madrid DEL EJERCITO POPULAR —: —:

Nuestra retaguardia con Cipriano Mera a la cabeza ♦ Por CARLOS DE SENA

Camarada Mera: ¿Me oyes? Mas no importa que el sonido de mi voz no produzca sensación alguna en tu oído. Me oye tu conciencia, y basta. Los latidos de tu corazón, generoso y comedido, recogerán con gran cariño y dulzura sin sospecharlo siquiera las ondas sonoras de mis palabras de esta noche, siempre modestas, pero vibrantes y fuertes, cual las primeras, por espíritu de libertad y de justicia.

Tú militas en un partido político y en un grupo sindical distinto a los en que yo milito; pero esto es un accidente ante el voluminoso problema que la guerra nos plantea. Yo te he leído, y te leo, con máxima atención, con la precaución aconsejada por la significativa prudencia con que el hombre sereno y reflexivo debe acoger los pensamientos elaborados en conciencia ajena, y nada más. He comprendido tu alma, y ésta ha sido, y es, lo suficientemente persuasiva y consoladora para producir en mí esa corriente de simpatía que por los hilos del pensamiento pasa de un alma a otra, para hacer que arraigue el amor en un mismo afán de sentir y saber, hacia un fin común de infinitas bienandanzas y venturas. Tú eres, camarada Mera, la encarnación más sublime del pensamiento de unidad en el presente histórico momento que agita y conturba la conciencia colectiva del país en que vivimos. Tú no entiendes de problemas políticos en estos instantes. Tú eres el más sabio, generoso y bueno. Vives para una sola unidad: LA ANTIFASCISTA. Sin disputas, sin ambiciones personales, sin preocupaciones proselitistas, sin cabildos de remarcada significación partidista, te agobia, te espolea, te enaltece y te embriaga un único anhelo: GANAR LA GUERRA.

Somos hermanos, Cipriano Mera. A tu lado siempre. Mi corazón ha rasgado sus entrañas, en verdad, para dar cabida en lo más profundo e íntimo de su seno a la lealtad, a la honradez y a la sapiencia con que te estás produciendo ante el espectáculo, un poco deplorable, de nuestra retaguardia. ¿Qué importa que tú seas cenetista y yo ugetista? Al fin, ambos tenemos la dicha de ostentar alma proletaria, que discierne sin altanera ni soberbia ambición, y que, cual pintor oportunista, inteligente y sabroso,

sabe dar en cada instante sobre el lienzo de nuestra vida el brochazo que justamente corresponde, Tú, camarada Mera, lo estás dando a la hora presente, con toda honradez y sinceridad, sobre el cuadro macabro y cruento que los españoles estamos dibujando ante los ojos del mundo, por salvar, unos, sus privilegios de casta, y otros, para imponer, como norma de vida, una ley más humanitaria, equitativa y justa.

Dentro del área nacional no cabe distinguir ni diferenciar más que dos clases de españoles: los que dejaron

con lágrimas de un hombre que jamás lloró: uníos, uníos todos." He ahí la invocación emocionada que desde las trincheras nos dirige el camarada Mera a todos los antifascistas.

Vibren en nuestras almas las cuerdas del sentimiento solidario, y si alguna organización política o sindical fué causa de infortunios o derrotas por ambiciones desmedidas en el proceder, desde arriba o desde abajo, no os inquietéis demasiado, que el porvenir quebrantará y machacará su cabeza. No lo dudéis. Los colosos hechos precipitadamente se derrumban siempre, por tener sus pies de barro.

Si tu cuerpo, Cipriano Mera, está en las avanzadillas de vanguardia, tu espíritu lo colocamos nosotros en lugar preeminente de la retaguardia. Así honramos tu nombre y honraremos el



El Ejército de la República prevé absolutamente todo.

(Foto Zamorano.)

de serlo porque vendieron su decoro al extranjero por una pitanza que habrá de serles diezmada y regateada con menoscabo de su honra y dignidad, y los que caminando por la vida en pos de un ideal de redención nos dimos el abrazo fraternal por comunión sentimental, el 18 de julio de 1936, para vencer a los tiranos, haciendo rodar sus cabezas por la tierra, como único baluarte de su imperio o de su trono. No hay más que un signo entre nosotros. No debe haber otro símbolo de nuestra victoria que el símbolo antifascista. "Yo os pido a todos, con las lágrimas en los ojos,

Ayuntamiento de Madrid

de esta España roja, que con tanta frecuencia dirige su mirada al cielo, donde permanecen encendidas las candilejas de la dicha y el bien.

(Del Círculo Socialista del Norte.)

MIENTRAS EN SUELO ESPAÑOL
SUENE RUMOR DE VOCES EXTRA-
ÑAS NO HABRA UN HOMBRE SIN
FUSIL NI UN CORAZON SIN ESTA
CONSIGNA: "¡PENA DE MUERTE AL
TRAIDOR: VIVA LA LIBERTAD!"

Moralidad y democracia

Mucho se ha hablado y escrito sobre estos dos postulados que, como la sangre al cuerpo, son consustanciales uno al otro y, en conjunto, la substancia viva que alienta y tonifica al cuerpo social de los pueblos. Sin embargo, no obstante haber hecho alarde de estas dos virtudes que sirven de faro a la Humanidad, tenemos que, rindiendo culto a la verdad, dolernos y señalar con caracteres indelebles que, como los rayos solares en día nublado, no brillan con la intensidad que debieran. Si pretendiéramos descubrir casos concretos, quizá dijéramos algunos que asombrarían por su importancia; pero no entra en nuestro pensamiento, en los momentos actuales, desgranar el acíbar para que puedan saborear el amargor todos los que quisieran, porque estamos convencidos de que, más de uno, disfrutaría con difundirlo, tratando de desprestigiar lo que no admite desprestigio, por estar incuestionablemente fuera del alcance de toda insidia y difamación, aunque bajo su bandera se cobije quien no las practique ni las sienta.

Mi objetivo es, aunque pequeño en el vicio de repetir lo que otros muchos hayan dicho y gire alrededor de un axioma ya comprobado, señalar en qué radica la virtud de la Democracia y cómo la moralidad es su espejo, para que quien tenga interés pueda observar y descubrir a aquellos que bajo el amparo de nuestra bandera falséanla y obran en forma diametralmente opuesta a los fines que perseguimos, eludiendo la rectitud y sinceridad de sus actos.

Si la Lógica es la Ley suprema de la Verdad, encaminemos nuestros pasos por ella y analicemos. La Democracia es el gobierno de un pueblo por el pueblo mismo, de lo que se infiere que toda determinación ha de ser pública y los actos, por tanto, conocidos y sancionados, tanto aprobatoriamente como censurados si ellos así lo requieren. Al ser efectiva la práctica de la Democracia, se entiende que todos los ciudadanos son iguales en derechos y obligaciones ante la Ley.

No soy de los que, en esta igualdad, crean que todos hayamos de recibir los mismos emolumentos ni desempeñar los mismos cargos, pero sí tener opción a ocuparlos si reúne facultades para ello y, por tanto, en igualdad de condiciones disfrutar de todas aquellas consignaciones señaladas y que por derecho le pertenecen, por estas razones debe existir en cada uno la ética necesaria para rechazar aquello que a modo de privilegio se le brinda, máxime estando en conocimiento de que el aceptar-

lo implica menoscabo para otros semejantes.

Cuando la práctica de la Democracia es una realidad, los hombres han de ser forzosamente morales, puesto que el pueblo conoce por sus actos la rectitud de su conciencia o la doblez y perfidia con que obra, y, aparte exigir responsabilidades, castiga enviando al ostracismo a los que no supieron servirle con honradez; por estas consecuencias, que son virtudes sociales, decepciona el ver que los que se llaman directores o encauzadores, "pues no sólo por el hecho de desempeñar un puesto se es, sino que hay, además, que demostrar competencia y merecer serlo", se vean envueltos como cualquier catecúmeno, en el vicio de falseamiento de estos principios; demuestran con ello que no sólo no sienten sino que han olvidado sus propias manifestaciones, y de ahí el que el vulgo pierda la fe depositada y desconfíe en lo sucesivo de todos los hombres.

En los momentos de intenso dramatismo que estamos viviendo, es muy significativo el que los llamados a obrar con más ecuanimidad y menor egoísmo, para servir de ejemplo, salvo contadas excepciones, sean los que, en la práctica, no ejerciten con rigurosidad, enalteciéndolo, el bello aforismo latino de "Ama a tu prójimo como a ti mismo", que es la resultante del imperio de la Democracia, consecuencia moral ampliada en nuestro lema de "Todos para uno y uno para todos"; es muy significativo y causa decepción inmensa ver que una minúscula parte de los hombres que estamos entregados por completo a la defensa de nuestra causa, la causa de la Democracia, condensada en esta bella trilogía: Libertad, Igualdad y Fraternidad, valiéndose de su situación predominante por el mando que ostentan, disfruten de cuanto se necesita para derrochar manjares, que son adquiridos con el pretexto de servir a la causa y en nombre del Pueblo, y con medios que pertenecen por entero a todos, es pues una falta de ética y caer en los mismos vicios y aberraciones de aquellos a los que hoy estamos combatiendo. ¿Merece la pena sacrificarse un pueblo entero por su liberación, para crear otra amalgama de esquiladores, que al socaire de su defensa obren exactamente igual que sus verdugos de siempre?

Mediten los que así se comportan, sobre sus propios actos y piensen que, una vez el pueblo victorioso, hará justicia y eliminará a aquellos que por su conducta se hayan hecho acreedores a dicha sanción.

Cuando el nombre de una colectividad Ayuntamiento de Madrid engra-

najes de una máquina en determinado sentido y el resultado es satisfactorio, si en realidad el fruto lo han conseguido unos ciudadanos por el hecho de ser sus representantes o dirigentes, del beneficio deben participar todos sus componentes, y es en extremo delictivo e inmoral el que sólo participen de dicho beneficio la insignificante cantidad de ciudadanos que por su cualidad de dirigentes, tergiversando la misión que les llevó a ocupar el puesto, conviertan éste y sus circunstancias en factor especulativo y beneficio particular. ¿Es, por un acaso, que los individuos que componen el estado llano, no ponen en juego su prestigio y valor igual que los demás? Pues siendo en responsabilidad y obligaciones iguales y contribuyendo idénticamente a la obra, considerado bajo el punto de vista del imperio de la Democracia, por el hecho de que las constantes privaciones no le proporcionan ningún desahogo, en tanto que a los que ejercen el predominio y mando les permiten disfrutar por múltiples causas, hasta el extremo de no sentir las privaciones, tienen más derecho que estos que en la actualidad se benefician.

Ved serenamente si esto no señala un error de táctica; ved, asimismo, cómo se observa un trato de desigualdad manifiesto, y considerad que cuando a una cuerda se la obliga con tensión superior a su resistencia, se rompe. Considerad, asimismo, que cuando os designaron para ocupar el puesto que hoy defendéis, fué por la fe que habíais creado en torno a vuestra rectitud y ecuanimidad, y, si en el curso de los hechos, cuando más necesario es que brillen estas cualidades, por la carencia de medios en que tenemos que vegetar, si defraudáis por excesivo egoísmo, no sólo perjudicáis los intereses materiales de la colectividad, sino que resquebrajáis los cimientos morales, y lo que hacéis con vista a sufragar las necesidades momentáneas vuestras, va en detrimento de toda la sociedad futura.

Enmendad vuestros yerros y poned en primer plano, siempre, los derechos de los demás que los vuestros. Tened presente que la verdadera democracia consiste en ser el primero en obligaciones y sacrificios y el último en percibir beneficios, que es todo lo contrario de lo que hacéis exigiendo sacrificio a todos, en tanto que vuestro beneficio absorbe lo que pertenece a los otros que se sacrifican, y no les llega por retirarlo vosotros anticipadamente. Esto no puede ser ni justo ni democrático, es simplemente el fermento de una plutocracia que no puede prevalecer.

HERGOTO

LA UNIDAD ES EL CAMINO QUE
CON MÁS RAPIDEZ CONDUCE AL
TRIUNFO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Temas de divulgación de esgrima

II

Días atrás, después de definir la esgrima e indicar ciertas características de las armas que se utilizan en este deporte, exponíamos algunas de las ventajas de carácter físico que proporciona este ejercicio al que lo practica.

Olvidemos por una vez la eficacia o ineficacia que los deportes en general pueden proporcionar en estos momentos belicosos. Plumas más autorizadas que la mía se ocuparon de este tema, coincidiendo todos en que es necesario el ejercicio, siempre que éste sea realizado metódicamente y dirigido por persona competente.

Hoy vamos a dedicar algunas líneas para dar a conocer la influencia de la esgrima en el sistema nervioso. El doctor Lagrange, esgrimista muy notable, escribió algunas páginas sobre la fisiología de la esgrima: "la esgrima—decía—es de todos los ejercicios del cuerpo el más capaz de dar a los movimientos su total flexibilidad, la completa destreza y el máximo de velocidad imaginable, es, en resumen, el más *educativo*—el que pide a los centros nerviosos la mayor aplicación, no sólo para combinar los golpes y hacer gala de astucia con el adversario, sino además para preparar los movimientos del ataque y la defensa". Como se ve por las palabras transcritas del doctor Lagrange, este deporte aun cuando no tuviera más ventajas, era suficiente para su recomendación y práctica del carácter *educativo* que tiene. Carácter educativo que es la esencia del mismo, pues nos enseña a templar el ánimo para ofrecer con serenidad la debida resistencia al ataque del adversario, desarrollando al mismo tiempo una potencia coordinadora de movimientos para con la mayor rapidez posible ejecutar los que con precisión requiere el determinado momento. La intrepidez, la sangre fría, el arrojo, cuando es necesario, lo proporciona una buena enseñanza de este deporte. El desarrollo físico es muy necesario en el individuo, pero el temple del espíritu supera a todo, ningún ejercicio exige un trabajo de coordinación más intenso, puesto que ninguno pide movimientos tan precisos; pero ninguno exige en tan alto grado como la esgrima ese trabajo, que se le puede llamar esfuerzo de excitación latente, y que consiste en una preparación de los músculos para entrar en juego. Es frecuente considerar cuando se presencia un asalto que aquel de los tiradores que más movimientos y evoluciones realiza, es el que más se cansa, nada más lejos de la realidad, normalmente un buen tirador no efectúa movimientos violentos, sino, que

por el contrario, apenas mueve el cuerpo y la mano, a pesar de lo cual todos los músculos participan, si cabe decirlo así, de la atención del cerebro. Con frecuencia, cuando se prepara un ataque o se medita una respuesta, el tirador permanece inmóvil y, sin embargo, sufre un trabajo interno de los más fatigosos, que consiste precisamente en estar dispuesto a tirarse a fondo instantáneamente, en cuando se presenta la oportunidad de un golpe, del que no puede prever con exactitud ni la forma ni el momento preciso. Durante ese período de espera, en que se halla inmóvil y en apariencia inactivo, todo su sistema muscular se encuentra sometido a una especie de galvanización necesaria para abreviar, lo que los fisiólogos llaman "tiempo perdido", es decir, el período que transcurre entre la concepción de un movimiento y su ejecución.

En esgrima, la atención intelectual se duplica con lo que se podría llamar atención muscular, esta es la razón fundamental por lo que la esgrima es a la vez o uno de los más difíciles y sin duda el más inteligente de todos los deportes, al mismo tiempo de los más viriles e interesantes.

Una vez concluida ésta, que se podría llamar parte preliminar, pasamos al estudio del sable, por tratarse del arma que puede prestar una mayor utilidad desde el punto de vista militar.

Descrito el sable anteriormente, vamos a ocuparnos de los planos y líneas que presenta el tirador. Colocado éste de perfil y visto de frente, se le puede considerar dividido en dos planos; el primero vertical, que pasa por la tetilla derecha, y el otro horizontal, que hace intersección con él a la altura de dicha tetilla, formando cuatro ángulos.

En la parte inferior del plano horizontal tenemos dos líneas, llamadas primera y segunda, que corresponden a los ángulos de la izquierda y derecha, respectivamente, y en la parte superior del antedicho plano horizontal, encontramos otras dos líneas, llamadas tercera y cuarta, correspondiendo al ángulo de la derecha la tercera y al de la izquierda la cuarta. La primera y la segunda se llaman líneas de bajas, y altas la tercera y la cuarta.

También se denominan líneas de dentro la primera y la cuarta, y de fuera la segunda y tercera.

Sobre la cabeza tenemos otras dos líneas, llamadas quinta y sexta, la quinta hacia la derecha y la sexta en el ángulo izquierdo.

MAYARA

Ayuntamiento de Madrid

Política y guerra

No puede existir ningún tipo de política que esté separada de la guerra. No puede haber en la actualidad más que una política, que tiene que estar ligada por su propia dignidad a los problemas de la actualidad, que no pueden ser otros, dado el carácter de nuestra lucha, que los que se deriven de la guerra misma.

En España no puede tener cabida ya el político de relumbrón, hueco y teatral de otros tiempos. Aquel hombre que en ocasiones hablaba rebuscando las palabras, estudiando las actitudes y expresando conceptos huecos y puramente oratorios. El político español hoy no puede ser un teórico, que base su valor exclusivamente en la teoría. Necesita más. Ser práctico ante todo. Bien que exponga brillantemente su criterio. Bien que su palabra y su clara percepción sirvan para dar a entender a las masas orientaciones, y que su verbo claro marque rutas de libertad y progreso. Excelente que el proyecto quede con su definición completa. Gran paso se da llevando a conocimiento de los demás lo que se debe hacer, y dejando la convicción de que es lo mejor. Nadie se puede oponer a que se desmenucen las ideas, a que se interpreten en su sentido justo, sin olvidar que los momentos que se viven son los que marcan precisamente esa justeza, la necesidad de ceder algunas veces, cuando la cesión momentánea pueda suponer un gran avance poco tiempo después.

El político español de hoy tiene que diferenciarse del de ayer esencialmente. La política, que antes era una carrera, hoy es una misión elevada y transcendental. Sin embargo, existe aún bastante gente que viciada en los antiguos métodos no ha modificado el criterio que de los políticos tenía. No puede causar esto extrañeza, ya que desarraigar la costumbre en el pensamiento es difícil. Por ello son los que hoy laboran dentro de la política, los que a fuerza de seguir una línea honrada los que aplicando la palabra que da cuenta del proyecto, a la actividad inmediata para llegar a la realización del mismo, deshagan del ambiente el error que en él existe, si no en todo sí en una parte considerable...

¡Toda la actividad política debe aplicarse a la guerra, siguiendo de cerca a ésta y adaptándose, por encima de todo, a sus exigencias!

LEUGIM

SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

Zalamerías gitanas

(Cuentecillos andaluces)

T

“En nombrando al ruín de Roma, en seguida asoma”: exclamó gozosamente Lola Membrillo, viendo que por la vereda que daba acceso a la hermosa hacienda se adelantaba un pequeño grupo, como de tres o cuatro personas. Hablaba Lola Membrillo con su inseparable amiga Juana Lunares, hija del propietario de aquella finca, y motivaba su regocijo el ver que los que llegaban, el grupo que divisaron por los confines de la vereda, era la familia nómada de Juanillo el “Marrullero” y Dolores la gitana, que el día antes habían hecho su recalada en aquel lugar, en compañía de sus retoños, Antoñica la Pelona y el pequeño “Barrabás”. La proximidad de la hacienda al pueblo de Iznate, en los montes malagueños, hacía que las visitas fuesen constantes, y una de las más asiduas era la de esta mocita a quien encontramos en charla de intimidad con su compañera, la hija del dueño. En cuanto caía la tarde y empezaba a refrescar, ya estaba Lola camino de “*Los Purgares*” para departir con su amiga Juana, y allí, bajo el emparrado, contábanse mutuamente el curso de sus amores, trazaban planes y hacían augurios sobre la más o menos cercana realización de sus ilusiones. Aquella tarde, precisamente, llevaba Lola una pena oculta, porque la noche anterior, cuando salió a la ventana, tuvo con su enamorado una regañina, y era tanto su cariño, tan metido estaba el mozo en su corazón, que la muchacha se consumía en cavilaciones sobre si él tomaría en serio las palabras pronunciadas, cuando su orgullo de buena moza se le salió por los labios en una imperdonable y torpe impulsión que ahora lamentaba. Por eso fué su alegría tan manifiesta cuando vió por la vereda al grupo cañi, y entre ellos la gitana, que más que de cantadora—y hay que advertir que era un ruiñeñor—tenía fama de zahorí. Avanzaban los gitanos por entre los viñedos verdegueantes, y las

dos lindas mocitas esperaron en silencio la deseada salutación. Una cigarra escondida entre el tupido espesor de la sombrasa enramada, seguía aún desgranando su borrachera de sol, en un vigoroso himno de ardorosas y vibrantes exaltaciones, como homenaje al Estío.

II

—¡Jozú, cuánta gracia junta!..., vociferó la gitana antes de llegar. La parra e iguá que un palio, con los borlone de oro de los racimo, y eze poyo e un artá, pa sostené las dos escorturas. ¡Y vaya presiosidá! Ni Morillo que viviera las podría pintá iguale man que se golviera loco inventando azul. Güenas tarde a to esto, tallos e nardo. Contestaron las muchachas agradecidas y les mandaron sentar a

Hay quien lee y no asimila. Por falta de preocupación, muchos no se molestan en investigar el sentido de las frases, y otros no pueden hacerlo por falta de preparación. Enseñar a éstos y estimular a los otros es realizar una gran labor en pro de la cultura.

la grata sombra, cosa que la gitana ya había hecho, pero no así el Marrullero que suplicó:—Yo, si sus mercés me dieran lisenia, quisiera dí a esos cañaone, pa arrebuscá vareta de mimbre con que fabricá unos canastliyo... Ahí sus dejo a Dolorsiya, a la Pelona y a Barrabás, pa que sus entretengan mientras yo güervo: luego sus tocaré unos tanguillo nuevos y vai a echá la asaura e risa escuchando a Barrabás en la emitación de lo z'animale. Después de esto, me permito solicitar el permiso solicitado, y tomó la palabra la zahori

con su hiperbólica retahila de entusiasmasdas admiraciones.—Mare de la Zoleá como estai de guapas... ¡Olé el rumbo de mis niñas! ¡Ni ná, ni ná! A una rosica empesando a abrí se parese en tó por tó mi Lola bonita, y como er luseriyo de la mañana está mi Juanita de arrebolá. Y dirigiéndose a la muchacha clavando en ella la luz de sus negros ojos.—Vamo a ve prinsesa der mundo: ¿te endivino los pesare que te va a dá un charrán?—No, no: cortó la aludida apretujando en sus finos labios los fuertes borbotones de hilaridad. ¿Qué me vas a adivinar, si yo no quiero a ninguno, ni nadie fijó su atención en mí?—¿Que naide sa fijao en ti?—No seas embustera, niña; que una mentira en tus labio es como una mancha e fango en la z'oja de un clavé. ¿Que no quieres tú a denguno? Pos cuéntaselo a tu pecho, que tiene un gerviero como una fragua, y a ve si pues apaga esas sentellas de amó que te salen por los ojos. Vamo, estrella de oro: ¡si no lo pues ocurtá! ¡Si yo no te vi'a creé man que te pongas en crú como Nuestro Pare!... ¿Te digo quién es? Negaba resueltamente la simpática chiquilla, aunque la risa y el gusto le retozaban alborotados, e hizo un guiño inteligente a la zahori, que aquella recogió comprensiva y ducha, por lo que se volvió hacia la otra mozueta envolviéndola en la luz de sus brillantes pupilas. Y tras una breve pausa que fué un escudriñamiento a satisfacción:—Vamo a ve, azucena blanca; cuéntame tus amargura que yo te daré el remedio pa que er mosito de tus amore venga rendío a tus pies como un corderiyo e manso. Estai ahora enojao los do, ¿verdá, ramito de armendro? Pos no pases ducas tú, que ese güerve arrepentío y va a llorá de alegría cuando ascuche tu perdón. Pero tienes que jasé lo que yo te diga y no apartarte ni tanto asín de la consirna chipén que te va a dar la gitana. Ascúchame bien, salero: pero ponte una monea en la parma de tu mano pa que yo jaga la crú con que prensipia la sirimonia. Verás...

III

Cubría la gitana el mimbreño cuerpo con una airosa falda de faralaes, limpia y crujiente, una chapona ceñi-

da al talle sobre la que jugueteaban los flecos de un pañuelo de crespón de vivos colores, llamativas arracadas en las orejas, medias color carmesí, y unas botas pintureras que encerraban sus dos pies como en dos estuches. Cantadora de postín y adivinadora a ratos perdidos, para lo que tenía una labia conmovedora, ganaba lo suficiente para no llevar andrajos, aunque fuera a hurto y tapujo de su Juanillo, que no había día del año que no le armase una tremolina por sus constantes "zambombas", como él llamaba a las borracheras. Tomó Dolores la mano a Lola Membrillo, trazóle con la moneda unas cuantas garatúsas sobre la sedosa piel, y empezó el rito gitano de echar la buenaventura. —Por los clisos e tu cara que no tengas esasone por su cariño, que en esta rayita estoi diquelando que te casarás con e dentro e poco tiempo... Vai a tené tres pimpollos tierno, como tres rayos de sol: una niña y dos chavale, que te quitarán las pena, porque los verás cresé llenos de salú. Tos los disgustillos tuyos van a se nube pasajeras; tormentiyas de ná pa matar er tedio. Tu marío será güeno. Argo te jará sufrir por enamorao: eso lo estoi viendo aquí, en estas cruses que jasen estas pajoleras rayas; pero no es cosa mayó. Ar contrario; estos selillos serán como lluvia fresca que güerve a resusitá las flore que están dormía por la calina der sol. Tu queré y tu hermosura van a trunfá de tos los enreos en que la invidia de otras mujere te quedrá ve consumía y soliviantá. Y pa remate de tó verás tus hijo criaos, y tu casa froresía sin una mala esaborisión... Y eso no es ná pa lo que

La buena literatura, el estilo depurado del escritor, ejerce gran influencia en la sensibilidad espiritual del hombre.

Por eso todo aquel que rechaza un buen libro denota que posee un espíritu burdo.

mereses; porque tú tienes un corasón más durse que la arropía y eres bonita como un granao cuando está ensendio en fló. ¿Tienes otra moneiya, rosita e pintimini? Cuando se disponia

la zahorí a continuar su fácil presagio se oyó a espaldas de la casa un relincho singular, como de potro salvaje, al que siguió un canto de perdiz con redobles prolongados y piñoneos melosos, como de pájaro en celo.—Ya s'tan ahí—dijo la gitana—escondiendo presurosa las dos monedas logradas, por preservarlas de la avaricia de Juanillo el Marrullero. En efecto: por la esquina de la casa asomó la jeta sucia del pequeño Barrabás, el que ya no relinchaba ni imitaba a la perdiz, pero venía a cuatro patas croando como una rana, con un ruido gangoso, tan gutural, que la voz le salía por las narices, desmenuzada, igual que si expeliese en vez de sonidos chorros de arena. Coincidiendo con Juanillo, la

Pelona y Barrabás, comenzaron a llegar los vendimiadores con el último viaje de moscateles y, de pasada hacia los paseros, decían a los gitanos con insinuante voz.—Zi zus queais un ratiyo más zus conviamos para er gazpacho.—Y le daremos rebuscos a la Pelona.—Y jigos a Barrabás.—Y sigarrillos ar Marrullero; pero tenei que cantá, y meneá los pinreles, y jasé tó lo que sabeí pa alegrá la reunión. Quedáronse los cañi "por no endispresiá er ofresimiento", formaron todos corro en la rellanada después de tender las uvas y echar los toldos, y hasta bien alta la noche se prolongó en *Los Purgares* la algazara y el reír, el cante "por tó lo arto", el bailoteo y la animación.

CANTARES MALAGUEÑOS

Contigo y siempre contigo
queriéndote hasta morir:
¡no miento cuando te digo
que mi destino es sufrir!

* * *

Te quiero con tal locura
y con tal pasión te adoro,
que el verte se me figura
que es como hallar un tesoro.

* * *

Hablando hablando, te dí
la flor de mis sentimientos,
pero yo no conseguí
descubrir tus pensamientos.

* * *

¡Como un río desbordado
es el ansia de caricias
que impulsa al enamorado!

* * *

Llorando penas de amores
andaba por los caminos;
me oían los ruiñeños,
y redoblaban sus trinos
para calmar mis dolores.

* * *

De tus labios la sonrisa
quiso un artista copiar,
y pintó un clavel de brisa
con espuma de la mar.

¡Mañana de primavera
cuando yo te conocí!
Libre como el viento era,
y, desde que llegué a ti
la angustia es mi compañera.

* * *

Cuando una moza juncar
lleva mantilla española,
parece que va estallar
la alegría de un cantar
en sus labios de amapola.

* * *

Te quise, y vi tu desprecio;
te aborrecí, y ya me quieres:
¡cualquiera toma en aprecio
pensamientos de mujeres!

* * *

Yo no sé lo me has dado
para yo quererte así:
como nunca hube adorado
te adoro, mujer, a ti.
¡Yo no sé lo que me has dado!

* * *

Desde que te vi regando
las flores de tu ventana,
me paso el tiempo soñando
con tu carita gitana.

* * *

Allá va la despedida,
no por falta de cantares;
que está la pluma encendida
y alumbraría millares.



Compañeros trasladan una pieza de lugar.

El cobarde no es el que rechaza la guerra siendo izquierdista y no es partidario de ella. El cobarde es el que se aprovecha de la guerra con el título de izquierdista. Pero a éste se le juzgará en el momento oportuno. Antes hay que conocerlo. Necesariamente necesitamos localizar quién o quiénes son aquellos que pueden ser útiles en la guerra y quiénes dejarán de serlo cuando la guerra acabe. Creemos nosotros que la guerra sirve para solucionar la vida de muchos y para matar moral o corporalmente a otros.

Pero eso no importa si sabemos localizar a los que se aprovechan y a los que no cometen tal acto de bandidaje.

Aparte de esta clase de cobardes, que al fin y al cabo pueden ser localizados a fuerza de observar, existen otros mucho más peligrosos, y que a nuestra manera de pensar le produce una mayor repugnancia. Son éstos, precisamente, los que hacen alarde de descarado de asimilación y combaten de manera sistemática al régimen republicano. Canallas a los que favoreció la República, y que hoy son capa-

¡COBARDES!...

ces de vender cuanto de moral les queda. Esa pobre moral burguesa, residuo de una mala educación, que fué consecuencia de una tolerancia excesiva por parte de los que tenían la obligación de imponer la sensatez; esa pobre moral burguesa está en venta. ¡Cuesta poco trabajo comprarla! Si el dinero se ofrece, no hay moral de tipo burgués que se resista, pensando, quizá, en que nadie se podrá enterar. Pero la gente no desconoce nada. Aunque aparente no entenderlo, sabe todo, y transige con aquello que en ocasiones puede favorecer, y que en otras sólo puede producir asco.

Los cobardes, en la guerra son los que no colaboran honradamente para ganarla. Cobarde es el que rechaza el frente, y más cobarde todavía, el que previendo en la retaguardia un trabajo intensivo, rechaza ésta y procura emboscarse en el punto central para no hacer nada y poder cobrar un buen sueldo y pretender asustar a los que dan un auténtico rendimiento, sin que para ello necesiten estímulos de índole material, porque el mejor estímulo lo encuentran en su conciencia, en su espíritu democrata, en su fervor iz-

quierdista de cualquier matiz y en su acrisolada honradez, que en momento alguno les permite gravar más al Gobierno porque saben que aceptar sueldos, careciendo de responsabilidad, es cometer el crimen más monstruoso que se puede llevar a efecto. Son cobardes los que no se hacen cargo de la guerra, o los que aún comprendiéndola no comprenden que la guerra no puede ser un "modus vivendi" que solucione situaciones personales para siempre, ni que tampoco sea la guerra agencia de colocaciones que garantice los destinos y los cargos para toda la vida. A éstos hay que hablarles con toda claridad y decirles que si hoy se lucha para aplastar al fascismo, es únicamente nuestro deber de antifascistas lo que tal cosa impone, como luego ese mismo deber puede imponer el trabajo intenso para reconstruir social y económicamente nuestro país, destrozado por el rebaño de invasores que dirigen los pastores trágicos italianos y alemanes.

Si los trabajadores españoles hoy están defendiendo la independencia de España, mañana tendrán que laborar intensamente por su reconstrucción. Y aquel que se olvide de su con-



Una compañía que se dirige a hacer supuestos tácticos.

(Fotos Zamorano.)

dición de trabajador en la guerra, será un burgués que la misma guerra haya creado y como a tal habrá que tratarle, cuando una vez aniquilado el fascismo hayamos de empezar a aplicar los postulados más fundamentales de la revolución.

¡Son cobardes los que protestan en la vanguardia y en la retaguardia! La guerra es sacrificio, corazón y cerebro. Sacrificio para soportar con estoicismo absoluto las adversidades. Corazón para comprender y sentir y llorar sobre los cadáveres de los niños y las

mujeres ametralladas... ¡¡Odio, impiedad, dureza y veneno para matar al enemigo!! Así es la guerra. Cerebro para organizar las batallas. Sentimiento para hacer propio el dolor de la viuda del compañero caído, y para llevar grabada en el espíritu la expresión triste de los ojos infantiles que lloran al padre muerto... Cobarde es quien de la guerra no puede sacar más comodidades... ¡Cobarde y traidor el que pone en peligro a su patria por un fajo de billetes!

M. T.

OBSERVATORIOS

Deben estas obras responder, como finalidad de orden principal, a la necesidad de tener buenas vistas; en tal sentido deberán, en general, ocupar puntos dominantes y en ellos se hace, por esta circunstancia, más indispensable la disimulación que en el resto de las obras, que podrán lograrla, en parte, por la dirección del trazado y el aprovechamiento de los accidentes naturales. Las pequeñas unidades de infantería que por su cometido deban disponer de observatorios, los sitúan en el mismo puesto de mando o a su inmediación; sólo excepcionalmente se hallan alejados, asegurando en este caso, por todos los medios, el enlace y la comunicación con dicho puesto.

Los más elementales son los de centinelas, pudiendo establecerse a lo largo de las trincheras, en cuyo parapeto se practica una aspillera o ventana

para la observación, generalmente con sacos terreros, o valiéndose de cualquier otro material.

Otros son cubiertos, practicándose en el talud anterior de la trinchera un nicho, para alojamiento del centinela, y abriéndose a través del parapeto ventanas de observación.

Estas ventanas deben, por su trazado, orientar la observación, relacionándose la de los diversos puntos, de modo que se crucen las vistas y procurando no queden dirigidas exactamente en la normal al frente del enemigo para evitar los efectos del fuego de frente.

Finalmente existen puestos acorazados, de construcción especial y que se emplean excepcionalmente, cuando las circunstancias lo aconsejan, y de éstas principalmente, la intensidad del fuego enemigo.

Ayuntamiento de Madrid
El desfile de un Batallón.

Organización del trabajo

A todo trabajo de fortificación (salvo los que son consecuencia de un combate indeciso) debe preceder el reconocimiento del terreno donde vayan a efectuarse las obras, practicándolo el Jefe y los Oficiales encargados de dirigirlas para realizar el trazado y jalonamiento de ellas con el fin de que al abordar la tropa el trabajo lo haga con orden y pueda lograrse siempre una economía de tiempo.

Supuestas tomadas las medidas de seguridad que cada caso particular aconseje, y hecho el trazado de la obra según la situación táctica, o cometido asignado, se procede en el orden siguiente:

a) Se jalona el trazado y se distribuye en tajos por orden de urgencia.

b) Se agrupan los hombres por tajos y se organizan, dentro de éstos,

por equipos de cuatro a seis trabajadores.

c) Se distribuyen los útiles en la proporción de un pico por dos palas, o 1×1 , según las circunstancias.

d) Abordar los tajos que ofrezca mayor interés su construcción, desde el punto de vista táctico.

e) La proporción en que puede distribuirse el frente de trabajo, es de 1 h. por 1 m. de frente, pudiendo reducirse de día y debiendo aumentarse de noche para evitar accidentes.

f) El procedimiento de más rápido rendimiento es aquel en que se aborda simultáneamente la obra en el mayor frente posible por una fila de trabajadores. Logrado cierto grado de protección, puede continuarse el trabajo por pequeños tajos y en el sentido del trazado.

Del campo fascista

SEVILLA

(Conclusión.)

Al día siguiente se fueron el músico y el hermano de Anita, y ésta me rogó que me quedara a esperarla, porque se veía rodeada de aquella gente tan repugnante y no tenía nadie de quien fiarse más que de mí ni más consejos sanos que los míos. Ella se quedaba unos días porque, "después de lo que había visto y de lo que sabía, creía que la caída de Madrid era cosa inevitable". Ella trataría de salvar a su hermano de Madrid y después se iría a trabajar con nosotros a Portugal. Yo la concedí una semana de tiempo, que ella aceptó.

Durante estos días pude visitar el resto de la Comisaría. El cuarto de tortura, llamado cuarto del piano, que es donde interrogaban a los presos. Era la antigua clase de Fisiología. En la antigua tarima del profesor hay un esqueleto de mujer, al que habían puesto un gorro de cuartel y un puro en la boca; hay también un piano y un cencerro muy grande; la misión de los cuales es que no se oigan los interrogatorios. En las paredes, carteles de la asignatura que se explicaba antes en la habitación. Las vitrinas, llenas de varas de azabuche y de vergajos. Y en los bancos de madera lisos de los alumnos era donde les daban el arroz. Cuando algún desgraciado, a pesar de las palizas, se resistía a declarar lo que ellos querían, decía Rebollo humorísticamente: "Este está muy débil, no quiere hablar. Habrá que darle un poco de arroz." Consistía esto en poner encima de un banco de madera algunos granos de arroz crudo. La víctima se había de poner encima de ellos, de rodillas, teniendo éstas desnudas y con los pies sin tocar en tierra.

Confesaba el propio Rebollo que enseguida comenzaban a sudar copiosamente y que ninguno resistía diez minutos.

También entramos en otra habitación, donde van echando los cintos y correas de los condenados a muerte, para que éstos no se suiciden, que ya formaban una barrera de más de medio metro de altura. Por último, el despacho del delegado gubernativo, en la mesa del cual hay una bolsita de lona verde, entonces medio llena, que ya había sido entregada una vez

llena del todo, donde se iban tirando los pendientes y los dientes de oro de los fusilados.

En los últimos días de mi estancia en Sevilla ocurrieron hechos de una gran importancia en la ciudad. Llevábamos más de tres meses de guerra. La gente tenía la idea de que a Sevilla no se atreverían a ir los aviones republicanos. Esto tanto alegraba a las derechas como entristecía a las izquierdas. Acababan de bombardear bárbaramente Madrid, poco antes del sitio. Era el aniversario de la marcha sobre Roma. Banquete de gala en el Andalucía Palace, al cual asistieron la mayoría de los aviadores italianos y alemanes, los cónsules de estos países y el de Portugal, las autoridades, etcétera. En el campo de aviación de Tablada también había banquete y rancho extraordinario. Bombardearon nuestros aviones a las dos de la tarde. Según el rumor de la calle, el soldado que estaba de servicio en el teléfono, no quiso interrumpir su comida y, cuando se puso al aparato, le empezaron a reñir desde Córdoba, diciéndole que hacía mucho tiempo que avisaban, porque habían visto pasar aviones. Cuando estaban en esto, se sintieron las primeras explosiones. También corrió el rumor de que el soldado del teléfono y el oficial de guardia habían sido fusilados. De aquel bombardeo, quedaron destrozados dos hangares y algunos aparatos. Hubo muertos y heridos. Se elevaron algunos "cazas"; uno de éstos bajó tocado y, al tomar tierra directamente, causó más destrozos. Desde este día hasta mi salida para Portugal, en un espacio de ocho o diez días, ya no dejaron de volar sobre la ciudad, pero sin bombardear, seguramente como contraste de los de Madrid. Uno de estos días, uno de los aviones pasó por encima del cementerio, picó y lanzó en la fosa común, donde se entierran los fusilados, un gran ramo de flores rojas. Este detalle causó una gran impresión entre los elementos de izquierdas y censuras rabiosas por parte de las derechas. Otro día, se les cayó en plena plaza del Pan una cámara fotográfica, por lo cual la gente sospechaba que estaban localizando las defensas. El caso es que la población estaba desmoralizada y por los barrios era corriente ver las mujeres del pueblo, de luto, con un niño en

los brazos, mirando al cielo con emoción, en espera de no sabemos qué compensación. Uno de estos días, a la caída de la tarde, ya habían volado los leales. Estábamos en el frontón Betis (de señoritas), que estaba, como siempre, completamente lleno. Se apagaron las luces de toda la población. Gritos y carreras de las mujeres. Salimos a la calle. Un grupo de falangistas, para levantar los ánimos, comenzaron a cantar su himno. Mientras tanto, en la Europa (el barrio del bronce), ocurrió lo siguiente: un intelectual, de melenas grises, seguido de cuatro o cinco individuos con armas, el primero con una bandera republicana, el mástil de la cual era un fusil, entraban en los colmados obligando a la gente a dar vivas a Azaña, a la República, al Frente Popular, etc. Hubo lucha, de resultas de la cual murieron algunos falangistas, el intelectual y dos de los que le seguían.

La versión de Queipo, de todo esto, fué que el bombardeo de Tablada había sido de suicidas, a la desesperada, "porque los rojos, sabiendo que tenían perdida la guerra y que no habían de conseguir nada; en cambio, a ellos, se les había abatido, cayendo en sus líneas, dos aviones", y de los sucesos de la Europa, "que había sido un loco y que el pobre había muerto".

Hablando de la Europa, resultaba curioso ver, de madrugada, los colmados llenos de soldados de todas clases, sobresaliendo de entre ellos los moros y legionarios, de cara patibularia, de aspecto siniestro. Muchos de ellos, convalecientes de heridas del frente, escuchaban, a los flamencos profesionales, fandanguillos como éste:

"Yo tenía una bandera
de color de sangre y sol;
quieren que yo no la quiera;
yo ya no soy español;
soy de una tierra cualquiera."

(De Pemán)

O éste:

"Luce el campo en primavera
—jaramago y amapola—,
y me pareció que era
voz de la sangre española
reclamando su bandera."

Y éste, del acerbo popular, que dice:

"Viva Falange y el Tercio,
Regular y Requeté.
¡Y viva Queipo de Llano,
que ha puesto toda su fe
en salvar al pueblo sevillano."

Visado por la censura

TEMAS DE MEDICINA

Enfermedades de los órganos genitales del hombre

(Continuación.)

SÍNTOMAS.—En general, el principio de la afección es insidioso. Sin embargo, en algunos casos se instala con todos los síntomas de la epididimitis aguda de la blenorragia. El epidídimo forma un reborde detrás del testículo. Esta induración se reblandece y se desarrolla un absceso que progresa hacia el exterior. Hasta hay ocasiones en que falta la supuración. Con frecuencia esta tuberculosis va precedi-

Después una úlcera, una orquitis, un núcleo de induración aparece sobre la piel, que se enrojece y ulcerada en una escara ancha. Los mamelones fungosos aparecen entonces y si se les abandona a sí mismos ofrecen tendencia a aumentar siempre de volumen y a destruir el testículo por completo.

TRATAMIENTO.—Indudablemente será necesario instituir el tratamiento antisifilítico: yoduro de potasio, mercurio, salvarsán. Si la curación no se obtiene, será necesario suprimir quirúrgicamente toda la región fungosa.

Tumores malignos del testículo. Cáncer del testículo.—Los tumores malignos del testículo comprenden todas las variedades del cáncer. Pertenecen a la edad adulta, pero se encuentran algunas veces en la adolescencia o en la primera infancia. En general, está afectado un solo testículo.

SÍNTOMAS.—Son los mismos para todos los tumores del testículo. Lo más a menudo el proceso es insidioso y no se manifiesta más que por un aumento de volumen del testículo, con o sin hidrocele, acompañado de alguna molestia y pesadez en la glándula y en el trayecto del cordón. El tumor aumenta rápidamente de volumen en algunos meses y se hace asiento de dolores lancinantes, algunas veces muy vivos que pueden llegar hasta los riñones. Por la palpación se percibe una masa blanda, dura en algunos puntos. Más tarde se desarrollan abolladuras en la cara anterior del testículo. Por la palpación del abdomen se perciben ganglios invadidos en los flancos. La hidropesía aparece al mismo tiempo que el edema y los dolores ciáticos. Siempre se produce la recidiva después de la ablación del tumor. Entre las variedades de cáncer del testículo se encuentran el *escirro*, extremadamente duro, el *linfadenoma* y el *sarcoma*.

TRATAMIENTO.—El enfermo no debe creer todavía en una medicación simple de estos tumores. El cáncer del testículo no ofrece ninguna probabilidad de curación, más que si el médico, llamado muy al principio, procede a la ablación total del testículo y de los ganglios de la ingle y de los flancos. Así, pues, en todos los casos será preciso el tratamiento de Madsen.

se trata de un *fungus*, una sífilis, una tuberculosis o un tumor maligno.

Quiste del epidídimo y del testículo.—Estos quistes, designados con el nombre de *hidrocele enquistado* del testículo, han sido confundidos durante largo tiempo con el hidrocele de la túnica vaginal. Son pequeños tumores como granos de mijo o como guisantes que asientan en la superficie del órgano. Varían de uno a cinco o seis; son algunas veces pediculados y están situados en la cabeza del epidídimo. Los grandes quistes son los que se desarrollan entre el epidídimo y el testículo. Su contenido es un líquido claro, opalino o grisáceo. Los hay que comunican con los testículos y el epidídimo y están llenos de esperma (*espermatocoele*). No se sabe nada de su origen.

SÍNTOMAS.—Generalmente el tumor no es reconocido hasta que adquiere el volumen de un grano de uva o de una nuez. Constituye entonces una tumefacción situada en la parte media y anterior del testículo, regularmente redondeada u ovoidea, tensa, fluctuante y translúcida. Es manifiestamente distinta del testículo que está situado por debajo y adelante; le es adherente y se mueve con él. El enfermo cree

La necesidad de salvar a España ha creado en plena lucha un Ejército, en el que los españoles combaten con gran número de probabilidades de vencer. Para ello hay que seguir afirmando la dirección del Ejército y mantener la disciplina que existe en la actualidad y que oportunamente supieron imponer los mandos.

tener dos testículos superpuestos. El tumor puede hacerse doloroso. Este tumor carece en absoluto de gravedad.

TRATAMIENTO.—El tratamiento no difiere del hidrocele. La curación se obtiene algunas veces después de una punción evacuadora, pero a menudo se producen recidivas; sólo después de punciones repetidas seguidas de inyecciones modificadoras es como se llega a hacer desaparecer los quistes.

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio, todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

da de pequeños derrames sanguíneos por la uretra. En un tercio de los casos hay un hidrocele concomitante. Por la palpación se encuentra aplicado al testículo un absceso duro, irregularmente abollado. La abertura del absceso deja en pos de sí fistulas que tardan mucho en cicatrizar y esta supuración fría agota al enfermo. El testículo puede ser destruido por la supuración.

TRATAMIENTO.—Permanencia en las orillas del mar. Alimentación abundante. Cura de aire y de reposo. Los abscesos serán abiertos por el médico y raspados con la cucharilla. Suspensorio y en los casos graves castración.

Fungus del testículo.—El *fungus*, término bajo el cual se han confundido por largo tiempo las vegetaciones de toda naturaleza nacidas del testículo, está constituido por una masa proliferante que se origina en el testículo y perfora sus envolturas.

SÍNTOMAS.—En el *fungus*, el testículo forma hernia fuera de las bolsas; no se percibe ya en la cavidad vaginal más que el epidídimo y el cordón.

PANORAMA INTERNACIONAL

Cuando el cronista se disponía a llevar al papel sus impresiones sobre la situación internacional, ha surgido un acontecimiento de importancia y transcendencia tan extraordinaria que absorbe toda nuestra atención y hace girar en torno suyo cuantos comentarios pudieran ocupar lugar preeminente.

Un acontecimiento infausto para la causa de la Democracia, pero un acontecimiento histórico. Austria, Estado débil, de dirección política nefasta, inclina su bandera ante el primer gesto de la apetencia nazi. Su nombre lo repiten hoy una y mil veces la Prensa mundial, los micrófonos de todas las emisoras, los comentaristas más antagónicos. Entre tal diversidad, comprensiva de apreciaciones o sentimientos dispares, quizá tumultuarios, quiere nuestra pluma detenerse en un emocionado recuerdo para tantos patriotas que sufren hoy la dura afrenta, sin haber tenido siquiera la oportunidad que les permitiese combatir por evitarla. Recuerdo que nos lo inspira la solidaridad con el auténtico pueblo austriaco, que nos resistimos a creer sea el que cede derechos tan primordiales, sin cumplir deberes sagrados para con la patria. Pueblo austriaco, que tendrá que reivindicar para su historia esta ignominia impuesta hoy por la debilidad, no sabemos todavía si en alianza con la tración.

Naturalmente, que el comentario de la situación no puede discurrir tan sólo por los cauces del sentimentalismo, y por ello vamos a examinar, con la mayor actividad posible, las causas determinantes de la realidad grave a

XX

¡LUCHADORES! MAS EN GUARDIA QUE NUNCA. EL MOMENTO LO EXIGE. NI UN INSTANTE DE DISTRACCION. EN CADA DIA NOS JUGAMOS EL PORVENIR, Y ES POSIBLE QUE FALTE POCO PARA CONQUISTARLO :-: :-: :-: :-: :-:

XX

que incuestionablemente se ha llegado, sin prescindir tampoco del análisis de las perspectivas que hoy se barajan en todo el mundo.

¿Causas? Quizá sean muchas, por lo que a la forma se refiere. Pero cau-

sa de fondo, causa determinante, sólo una: el incumplimiento de sus deberes por parte de las potencias que se ha dado en llamar democráticas. Dentro de ese incumplimiento, y perfilándolo hasta diseñarlo como francamente vergonzoso, van la vulneración de normas básicas en el Derecho internacional, la ignominia de dar trato parigual a Gobiernos legítimos y rebeldes, el cinismo de una no intervención nominal, la aceptación flemática, ya que no cobarde, de afrentas a pabellones nacionales que ondeaban en tantos barcos hundidos o apresados, la pasividad ante invasiones intentadas o consumadas, en fin, la línea ininterrumpida de concesiones con que se ha venido contestando una y otra vez al fascismo internacional, crecido por no encontrar resistencia, y que nuestra pluma, igual que tantas otras, ha señalado reiterada e indignadamente.

¿Que Austria no ha sabido, no ha querido o no ha podido frustrar las tentativas germanas? Cualquier contestación que se dé a esta pregunta, no desvirtúa en absoluto cuanto arriba queda reseñado.

Lo cierto es que el fascismo ha tomado nueva e importante posición y que el porvenir de la independencia austriaca no es, ciertamente, risueño.

¿Qué consecuencias pueden inferirse de tan sonora campanada? ¿Cómo reaccionarán las potencias, no ya europeas, sino mundiales?

No cabe dudar que tan grave situación ha venido a producirse en momentos particularmente críticos. Quizá esta circunstancia haya sido aprovechada, e incluso parece posible que sirviera de elemento precipitador de acontecimientos. Porque cuando la crisis francesa se hallaba en su momento crítico, cuando Inglaterra cedió posiciones a los países totalitarios, es cuando bruscamente éstos producen nuevo hecho consumado.

¿Se pretende por parte de Hitler debilitar el Frente Popular francés, forzándole a formar Gobierno de más amplia base a costa, incluso, de excluir a Organizaciones antifascistas?

León Blum, encargado de formar Gabinete, recogió inmediatamente las enseñanzas que arroja la invasión nazi, y gestiona la formación de un Gobierno de concentración nacional, que afronte, con el apoyo de todo el

pueblo francés democrata, la difícil situación internacional producida. Ante ella queda relegada, incluso, la cuestión interna, capaz por sí sola de atraer toda la atención de sus gobernantes.

Sea cual fuere la solución que se dé a esta crisis, el nuevo Gobierno ha de rectificar pasados errores y debilita-

XX

LA HUMANIDAD ESTA PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NO DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFIAN EN NOSOTROS. VENCiendo AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRAN PROVOCAR UN CONFLICTO BELICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAIS EQUIVALE CASI A SALVAR A EUROPA :-:

XX

des, si es que no quiere dejar paso franco a las apetencias totalitarias. Para ello no es aventurado suponer que intentará arrastrar tras de sí a Inglaterra, sin olvidar que Rusia nunca cedió en la defensa de la paz mundial, frente a los que constantemente intentan perturbarla.

Factor importantísimo de esta situación internacional, lo constituyen los Estados Unidos de América, pese a su silencio actual... o quizá precisamente por lo mismo.

No se deduzca de las anteriores apreciaciones ni la existencia de loco optimismo, ni que ellas se hacen con satisfacción, como si al examinar las posibilidades de una conflagración mundial, reaccionásemos con la misma alegría que los niños colocan los soldaditos de plomo sobre la mesa de sus juegos. El ambiente que se respira, no escamoteemos la verdad, es de guerra, y a ello amoldamos esta crónica, no sin que de lo más hondo de nuestro corazón, hagamos votos fervientes porque si es posible aún solución, que no alcancen los cañones ni el aparato bélico, sea ella una realidad.

Sin embargo, a la vista de la tensión creciente que se observa en el mundo, son muchos los que se preguntan: "¿Austria, nuevo Sarajevo?"

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Se ha consumado la felonía nazi. Los alemanes han entrado en Viena

Viena. — Se anuncia oficialmente que tropas alemanas motorizadas han llegado a Viena, al mando de Goering y Hess, quienes esta noche se dirigirán al país, por radio, desde la plaza en que se levanta la iglesia de San Carlos.

—o—

Viena. — Contrariamente al mentís berlinés, los círculos políticos austriacos insisten en afirmar que el Gobierno alemán ha enviado un ultimátum a Viena pidiendo la retirada de Schuschnigg y su sustitución por Seiss Inkuart. Se llega a asegurar que dicho ultimátum expira a las cinco de la tarde de hoy. Se cree que Viena habrá informado al Gobierno italiano de la comunicación de Berlín, y el desenvolvimiento de la situación depende, en buena parte, de la actitud de Roma.

Se llega a decir que Viena se mostraba dispuesta a negociar sobre el aplazamiento del plebiscito, pero esta prueba de buena voluntad ha parecido insuficiente a Berlín.

Viena. — El embajador de Alemania, von Papen, salió, en avión, para Berlín.

Berlín. — Dos mil hombres del Ejército regular, con artillería de campaña, se dirigen a la frontera austriaca siguiendo la autopista.

También han sido vistos ciento treinta camiones con tropas de ingenieros y cien motoristas armados, y en varias localidades han sido requisados para sus fines militares caballos, carros, camiones y automóviles.

Munich. — Se declara oficialmente que las tropas regulares alemanas han sido reforzadas en la frontera austro-bávara.

Importantes destacamentos de las secciones de Asalto nazis se dirigen en camiones y a pie hacia Garmich Partenkirchen, última estación alemana junto a la frontera austriaca.

En los círculos oficiales alemanes declaran que se trata de un simple "ejercicio de transporte" que las milicias realizan periódicamente.

París. — La situación austriaca es seguida con la mayor atención. Esta mañana Delbos, deseoso de comprobar las noticias relativas al movimiento de tropas en la frontera austroalemana, conferenció con el embajador de Alemania. El Gobierno francés se

mantiene en estrecho contacto con el británico, y ambos cambian constantemente los informes que reciben sobre el desenvolvimiento de la situación austroalemana.

Roma. — Los sucesos de Austria han causado en Italia considerable emoción. Los periódicos se ven en la imposibilidad de hacer comentarios, pero publican artículos de sus corresponsales en Viena que coinciden en aplaudir la decisión del canciller de proceder a un plebiscito y en achacar a los nazis la culpa de los últimos incidentes.

La crisis francesa

París. — León Blum ha dirigido esta mañana una carta a Daladier, en la que le recuerda que habiéndole en-

cargado de consultar a la minoría radical-socialista sobre la disposición de ésta a prestar su colaboración a un Gobierno del Frente Popular, ha recibido, en lugar de una contestación, otra pregunta: la de cuál será la política del Gobierno en materia financiera y en política internacional.

Blum recuerda que ni en junio del 36, cuando el partido radical-socialista participó en el primer Gobierno del Frente Popular, ni en junio del 37, cuando el partido socialista participó en el segundo, se hizo nada análogo.

Insiste en que el problema primordial es saber cuáles son los partidos cuya colaboración puede ser conseguida para terminar la ejecución del programa del Frente Popular. "Esta es la verdadera cuestión previa sobre la que reclamo de nuevo una respuesta."

LA VERDAD DE NUESTRA LUCHA

Según nuestros amables adversarios, luchamos por implantar en España un régimen igual al existente en la Unión Soviética. En el Ejército antifascista—según los mismos amables comentadores—no hay más que "rojos"; esto es, gentes al servicio de Moscú. Ya saben que Lister es un general ruso. Y que Rojo es el seudónimo de otro general moscovita...

Bien. Bromas aparte, vamos a intentar dar algunas opiniones sobre la razón de nuestra lucha. Es evidente que la mayoría de los combatientes—sean las que quiera las ideas políticas y sociales que sustenten—no luchan nada más que por la República, como régimen consustancial con la libertad y con la independencia de España. Es igual que digan que son "rojos" o que son amarillos. La realidad única es que no son otra cosa sino republicanos y españoles.

Da lo mismo que sean quienes sueñan en ese anarquismo—que tan utópico les parece a los reaccionarios—, sin comprender toda la verdad que encierran las conocidas palabras de que "la utopía de hoy es la realidad de mañana". Igual también que crean que la solución única al problema social es la implantación del comunismo estatal. Tanto importa que piensen que una república federal haría más fáciles la comprensión y las relaciones de unas regiones con otras. Todo igual. Pues todos ellos luchan,

Ayuntamiento de Madrid

sola y únicamente, por la defensa de la República y la Libertad.

Que Mr. Chamberlain, personaje que parece arrancado de algunas páginas de Swift o de Thackeray—tan escasas veces ha llegado a tener el sombrío "humour" inglés expresión tan acabada como la del "primer ministro"—, piense que España se mueve a impulso extranjero, lo cierto es que el pueblo español no se mueve más que a impulso de su dignidad. Sin que esta afirmación suponga el que Mr. Chamberlain no tenga alguna base sobre que "levantar" su humorismo. Ya sabemos que Chamberlain y los hombres de la City no suelen vivir de quimeras. Es, simplemente, que ha tomado por españoles a ciertos sujetos, en ese cuarto de hora de tonteoría que todos tenemos...

No. Ni regímenes truculentos ni personales más o menos "d'annunzianos". España no necesita ninguna de estas cosas. Tiene una rica tradición popular. ¿No fué el elegante filósofo de las "minorías selectas" quien dijo que en España lo que no era producto de la inspiración popular no era nada? Verdad, por otra parte, que Cervantes, el más desafortunado italianizante en la mayoría de sus obras, cuando acierta a producir su libro genial es cuando se abandona a la inspiración de su pueblo. Pues bien; esto es la República: Producto del ansia y del querer populares. Y nada más.

Y siendo así, no es fácil el que le pueda ser arrebatada.

TACTICA MILITAR

¿Cómo se debe observar y reflexionar antes de partir?

Hay que hacerse estas dos preguntas:

1.^a ¿De qué sectores de la línea enemiga pueden vernos durante el recorrido?

2.^a ¿Cuál es la altura aproximada del desenfilamiento en relación con el sector más peligroso de la línea enemiga?

Para darse cuenta prácticamente de la altura del desenfilamiento hay dos procedimientos.

1.^o Poner un casco en la punta de un palo y levantarlo poco a poco; llegará un momento en que el enemigo lo verá y tirará. En este momento hay que observar: la altura del palo, que a su vez dará la altura del desenfilamiento, y la detonación, que indicará la dirección peligrosa.

2.^o Servirse del periscopio y elevarlo, hasta el momento en que se perciba la línea enemiga por encima del parapeto.

Caminos abrigados (desenfilados).

Pueden estar formados bien por abrigos (trincheras embudos juntos); bien por cubiertos (setos, cultivos, empalizadas); bien a la vez por una sucesión de abrigos y de cubiertos.

¿Cómo se debe utilizar un camino abrigado?

Es muy peligroso avanzar a ciegas en un camino, porque el enemigo vigila con especial atención los caminos abrigados y espera a su adversario en los pasos difíciles. Por lo mismo, antes de entrar en uno de estos caminos, conviene examinarlo con todo detalle y preguntarse si es bastante alto para ocultar los movimientos, si protege o si solamente oculta, o si hay partes en que puede uno hacerse visible, si hay interrupciones o lugares batidos de enfilada.

Al entrar en él y durante todo el camino hay que ir con los sentidos bien despiertos, observando los cambios de dirección y de altura. Antes de entrar en una parte sospechosa, detenerse al abrigo y observar. Desconfiar si se ve un cadáver. Adaptar la

actitud a la forma y a la altura del sendero.

Manera de franquear los puntos peligrosos.

Si hay una interrupción del abrigo o una salida a descubierta, se debe pasar por ella por sorpresa (de un salto). Completar después el abrigo (valiéndose de las herramientas) y disparar primeramente sobre los enemigos que vigilan el paso.

Si se llega a un lugar batido de enfilada, debe abandonarse si es posible el camino, o pasar por sorpresa, o disparar primeramente sobre la parte de la línea enemiga que enfila el camino.

MOVIMIENTOS DE HOMBRE POR HOMBRE

¿Cómo se realizan estos movimientos?

Se distinguen tres formas de movimiento hombre por hombre:

Por hombres aislados sucesivos, a través de un terreno descubierta. Cada soldado sale cuando le corresponde, es decir, cuando el que le precede ha llegado al refugio o a la parada intermedia, y llega al nuevo refugio en uno o varios saltos.

Hombre por hombre en fila, a lo largo de una línea de refugios o de cubiertos aislados. Cada soldado salta de un refugio a otro. Para salir, espera que los demás estén inmóviles para no producir una excitación demasiado visible.

Por saltos individuales en línea, en terreno sembrado de refugios. Cada soldado salta cuando cree que ha llegado el momento más favorable. De este modo la línea va desplazándose por una serie de saltos individuales.

¿Cuándo son ventajosos o peligrosos estos movimientos?

Son ventajosos a más de 800 metros de distancia del enemigo. Para atravesar un terreno a la descubierta, sin atraer la atención del enemigo y a todas las distancias es útil la tercera forma para pasar entre agujeros, cuando el terreno se presta a ello.

Son peligrosos a pequeña distancia, sobre todo en la primera y segunda

forma. El primer hombre pasa, pero el segundo es alcanzado. La tercera forma sólo es en realidad peligrosa cuando los refugios están muy espaciados.

¿Cómo se mandan estos movimientos?

Se darán previamente las indicaciones necesarias sobre el refugio a que habrá de llegarse, y, si fuese conveniente, sobre el itinerario (paradas), el orden y el momento de las salidas y la de apretar filas. Les dirá también la conducta que han de observar si el enemigo hace fuego.

Si fuera necesario, se mandará avanzar hombre por hombre.

DESPLAZAMIENTO BAJO EL FUEGO DE ARTILLERIA

Manera de moverse bajo un tiro de prohibición o de hostigamiento.

¿Cómo se presentan estos tiros al soldado de Infantería?

Los tiros de prohibición tienen por objeto entorpecer la circulación.

Los tiros de hostigamiento tratan de hacer peligrosa la aproximación a ciertos puntos (refugios, puestos de mando, centros de distribución, puntos de reunión, acantonamientos).

Las dos clases de tiro se realizan por ráfagas o por disparos aislados, a intervalos regulares o irregulares (por sorpresa).

Manera de moverse bajo esta clase de tiros.

Dentro de lo posible, se evitará el punto, el itinerario o la zona batida, bordeándolos o apartándose momentáneamente de ellos para volver después. En este caso deberá tenerse en cuenta la zona de dispersión del tiro, utilizando el terreno para evitar ser alcanzado por la metralla proyectada (tiro con obuses de gran calibre).

Si fuese imposible evitarlos (noche, terreno intransitable, necesidad de la misión), se observará la forma en que acostumbra a tirar el enemigo, acercándose progresivamente al sitio peligroso con un avance de refugio en refugio o bordeando el refugio (sobre todo en caso de un tiro irregular), para no correr el peligro de ser sorprendido en descubierta por una ráfaga súbita.

VISION DE SEVILLA

¿Quién te verá, ciudad de manzanilla,
amorosa ciudad, la ciudad más esbelta,
que encima de una torre llevas puesto: Se-
[villa?]

Dolor a rienda suelta:
la ciudad de cristal se empaña, cruje.
Un tormentoso toro da una vuelta
al horizonte y al silencio, y muge.

Detrás del toro, al borde de su ruina,
la ciudad que viviera
bajo una cabellera de mujer soleada,
sobre una perfumada cabellera,
la ciudad cristalina
yace pisoteada.

Una bota terrible de alemanes poblada
hunde su marca en el jazmin ligero,
pesa sobre el naranjo aleteante:
y pesa y hunde su talón grosero
un general de vino desgarrado,
de lengua pegajosa y vacilante,
de bigotes de alambre, groseramente astado.

Mirad, oid: mordiscos en las rejas,
cepos contra las manos,
horrores reluciendo por las cejas,
luto en las azoteas, muerte en los sevillanos.

Cólera contenida por los gestos,
carne despedazada ante la sogá,
y lágrimas ocultas en los tiestos,
en las roncás guitarras donde un pueb'lo se
[ahoga.

Un clamor de oprimidos,
de huesos que exaspera la cadena,
de tendones talados, demolidos
por un cuchillo siervo de una hiena.

Se nubló la azucena,
la airosa maravilla:
patíbulos y cárceles degüellan los gemidos,
la juventud, el aire de Sevilla.

Amordazado el ruiñeñor, desierto
el arrayán, el día deshonorado,
tembloroso el cancel, el patio muerto
y el surtidor, en medio, degollado.

¿Qué son las sevillanas
de claridad radiante y penumbrosa?
Mantillas mustias, mustias porcelanas
violadas a la orilla de la fosa.

Con angustia y claveles oprime sus ven-
[tanás,
la población de abril. La cal se altera
eclipsada con rojo zumo humano.

Guadalquivir, Guadalquivir, espera:
¡no te lleves a tanto sevillano!

A la ciudad del toro sólo va el buey som-
[brio,
en la ciudad de mayo sólo hay grises invier-
[nos,

en la ciudad del río
sólo hay podrida sangre que resbala:
sólo hay innobles cuernos
en la ciudad del alba.

Espadas impotentes y borrachas,
junto a bueyes borrachos,
se arrastran por la eterna ciudad de las mu-
[chachas,
por la airosa ciudad de los muchachos.

¿Quién te verá, ciudad de manzanilla,
amorosa ciudad, la ciudad más esbelta,
que encima de una torre llevas puesto: Se-
[villa?]

Yo te veré: vendré desde Castilla,
vendré desde la tierra castellana,
llegaré a la Andalucía olivarera,
llamado por la sangre sevillana
fundida ya en claveles por esta primavera.

Vendré con una ráfaga guerrera
de jinetes y potros populares,
que están cavando al monstruo la agonía
entre cortijos, torres y olivares.

Avanza, Andalucía,
a Sevilla, y desgarras las criminales botas:
que el pueblo sevillano recobre su alegría
entre un estruendo de botellas rotas.

MIGUEL HERNANDEZ

no se preocupó jamás de conflictos
guerreros. La víctima de la guerra no
es otra que la desdichada gente que
cae atravesada por la metralla de los
dos campos, por la de los obuses, que
lo mismo asesinan a niños, que por
su edad no son ni rojos, ni blancos, ni
azules.

CON SANGRE DE LUCHADORES SE

ESTA REGANDO PRODIGAMENTE
EL SUELO DE NUESTRA PATRIA.
LOS CUAJARONES AHORA VERTI-
DOS FLORECERAN EN LA PRIMA-
VERA EN AMAPOLAS DE LIBER-
TAD, Y SERAN LOS ESPAÑOLES LOS
QUE, A COSTA DE SU SANGRE,
HABRAN SALVADO A LA HUMA-
NIDAD DE LAS GARRAS DEL FAS-
CISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Un buen hombre

(Anécdota)

En cierta ocasión había un buen
hombre. Tenía psicología de burgués
y era muy bruto, muy bruto. Los ni-
ños lo querían y los hombres confia-
ban en él. En la época de la cosecha,
el hombre recogía las mieses. Pero de
pronto se le presentó la ocasión de
abandonar el campo, y entonces nues-
tro buen hombre empezó a ser usure-
ro. Tuvo carros y coches. Adquirió a
buen precio lo que era indispensable
para su vida cómoda, y luego comen-
zó a ser tirano. Empezaron a dejar
de quererlo, como es natural, todos.
Nadie podía transigir con el despotis-
mo de que hacía alarde. Pegaba a los
pequeños sin motivo. Maltrataba a su
mujer y a los que eran más débiles
que él.

Un día llegó al campo un hombre
y observó. Aquel día estaba nublado
y hacía mucho frío. Estaba la lumbre
encendida y los niños se calentaban
las manos ateridas. De pronto, el dís-
pota entró en la choza, en donde que-
daban unas brasas, y dando puntapiés
esparció la lumbre por todos los sitios.
A un niño le llegó lumbre a una pier-
na, y cuando el dolor iba a iniciar su
protesta, una tremenda bofetada aho-
gó el grito.

Entonces el hombre no pudo conte-
nerse, y de un tremendo empujón
arrojó a las brasas al cruel.

Desde entonces no hubo respeto
ninguno para el burgués que traicio-
nó su condición, y las bofetadas llo-
vieron sobre él ininterrumpidamente.

UN SOLDADO

38 Brigada.

La República será la salvación

República con intervención directa
del proletariado, y sin Parlamentos
que admitan en su seno a Gil Robles,
a Calvo Sotelo, a Martínez de Velasco,
y que tengan en Suba el...
...Goded y en el...
...Berá...
...el...
...la...
...la...

República democrática, pero sin
parlamentarios derechistas. Esto que
parece un contrasentido, no lo es. De-
mocracia, para mí, significa ante todo
decencia, y como considero que Gil
Robles, Calvo Sotelo, Goded y Fran-
co no tuvieron ni tienen noción de lo
que quiere decir esa palabra, es por
lo que no admito la democracia, si

van a cobijarse bajo su bandera los
derechistas de abolengo que vayan a
adquirir derechos, y a tener ocasión
de propagar su inmoralidad. Repú-
blica democrática, bien. Pero siempre
que el control directo se ejerza por
parte de los hombres que sean de iz-
quierdas. Lo que es inadmisibles es
que vengan con ese título de izquier-
distas los que nunca sintieron como
tales, y en ocasiones disimularon ser-
lo. Ejemplos: los precitados, y ade-
más los muchos que se localizaron (y
los que no hemos conseguido todavía
localizar), que eran clásicos embos-
cados y que provocaron, de acuerdo
con los demás facciosos, la guerra
cruel, que ganaremos; pero que va
diezmado a la población civil, que
Ayuntamiento de Madrid

SOBRE CULTURA FISICA

EQUILIBRIOS

(Continuación.)

Estando en equilibrio, girar marchando. (Equi.—Mar. y gir.).

Posición de partida.—La de equilibrio.

Ejecución del movimiento.—La marcha se realiza como queda dicho en la marcha de equilibrio al frente o atrás y el giro se hace elevando los talones, y al mismo tiempo que se flexionan ligeramente las rodillas, se gira hacia el costado de la pierna retrasada, después de lo cual continúa la marcha en la nueva dirección.

Estando en equilibrio, marchar sobre obstáculos. (Equi.—Mar. sobre obs.).

Posición de partida.—La de equilibrio.

Ejecución del movimiento.—La marcha, como se ha enseñado, pero salvando los obstáculos que se pongan en el camino; estos obstáculos pueden ser piedras, cajones, fusiles, etc., o un soldado puesto sobre la barra, semi-sentado, y con el tronco fuertemente inclinado adelante, para que su espalda no rebase la altura de las rodillas del ejecutante.

EJERCICIOS DORSALES

Estos ejercicios hacen actuar muy especialmente los músculos de la espalda, hombros y nuca, contribuyendo a la aproximación de los omoplatos y a retirar los hombros; tienen una influencia muy marcada sobre la correcta actitud del tronco, facilitan el desarrollo del pecho y permiten efectuar una respiración potente.

Estando con los brazos al frente, oscilarlos arriba y al frente. (F.; br. fr.—Osc. br.).

Ejecución de movimiento.—A la voz de:

Oscilación de brazos—Uno! Dos!

Al uno, se elevan rápidamente los brazos hasta la vertical; los codos no deben doblarse ni variar la posición del resto del cuerpo. Al dos, vuelven los brazos al frente con la misma rapidez; al uno, de nuevo se elevan los brazos estirados, y así sucesivamente.

Con más frecuencia se hacen los dos tiempos seguidos a la voz ejecutiva de:

Mar!

FALTAS QUE SE COMETEN

Doblar los codos.

Adelantar la cabeza y vientre al elevar los brazos.

Las flexiones de tronco adelante hechas con las manos sucesivamente en los hombros y nuca, y los brazos en cruz y arriba, se consideran como excelentes ejercicios para las espaldas, hombros y nuca.

Posición de arco tendido. (Ten. arq.).

Posición de partida.—Se puede adoptar sobre el suelo o sobre un aparato (banco, plinto, etc.).

En el primer caso, se mandará:

Boca abajo—Tenderse!

Los soldados lo hacen rápidamente, pero sin uniformidad, debiendo quedar con las manos, bajo vientre y cara anterior de los muslos en contacto con el suelo.

En el segundo caso se dará la voz:

Atravesado en los bancos (plintos, etc.)—Colocarse!

Para volver a la posición de firmes, mandará:

Fir...mes!

A discreción y con rapidez, se cuadran los soldados.

NOTA.—Es conveniente hacer giros de cabeza para no agarrotar el cuello.

FALTAS QUE SE COMETEN

Contener la respiración.

Dejar caer la cabeza adelante o sacar la barba.

Subir los hombros.

Doblar las rodillas.



Lo hacen, también sin uniformidad, de modo que sólo los muslos se apoyen en el aparato, cuyo borde anterior debe quedar más atrás de las partes genitales. En uno y otro caso se apoyarán los pies introduciéndolos entre dos barros de una espaldara (o aparato análogo) o sujetándolos un compañero.

A la voz de:

Manos a las caderas (hombros) (clavículas) y tronco atrás—Flexión!

Afianzándose fuertemente en los talones y sin doblar las rodillas, se flexiona lentamente el tronco atrás, al mismo tiempo que las manos se llevan al sitio indicado.

A la voz de:

Descansar!

Se descienden las manos con la misma lentitud y se extiende el tronco hasta quedar en la posición de partida.

Posición de arco tendido con brazos arriba. (Ten. arq.—Br. arr.).

Posición de partida.—Se toma como en el ejercicio anterior.

Adopción de la posición.—A la voz de:

Brazos arriba y tronco atrás—Flexión!

Se hace la flexión del tronco atrás al mismo tiempo que los brazos se elevan lentamente, sin doblarlos por los codos, hasta llevarlos en prolongación del arco formado por la espalda.

Se descansa y vuelve a la posición de firmes, como en el párrafo anterior.

NOTA.— Puede tomarse esta posición sin apoyo de los pies; para ello basta elevar las piernas bien estiradas, al mismo tiempo que se elevan los brazos y se flexiona el tronco, de manera que el cuerpo forme un arco desde las manos a los talones.

(Continuará.)